

**GUADALUPE
LOAEZA**
gloaezatovar@yahoo.com



Desde hace varios meses me he preguntado por qué a Claudia Sheinbaum le cuesta tanto trabajo referirse a su origen judío.

Vacío de identidad

Desde hace varios meses me he preguntado por qué a Claudia Sheinbaum le cuesta tanto trabajo referirse a su origen judío, como si eso fuese un impedimento para su carrera política en un país católico como México, especialmente ahora que es candidata a la Presidencia. Se diría que la ex jefa de Gobierno padece un vacío de identidad, es decir, vive su judaísmo como un estorbo, como una pesada carga que tiene que soportar. Pero eso sí, durante la campaña ha llevado en algunas ocasiones muy ufanamente una falda con la imagen de la Virgen de Guadalupe. Esa conducta, que raya en la hipocresía, la convierte en una política falsa, no digna de confianza, como escribiera la periodista Verónica Malo Guzmán respecto a su silencio sobre el conflicto Israel-Palestina que "...la poca solidaridad de la morenista se debe a que está pensando en su campaña y esperando indicaciones". Es evidente que las "indicaciones" las recibió ayer, una vez que el Presidente (su amo y señor) se pronunciara en la mañana sobre el tema: "Nosotros no queremos tomar partido, porque queremos ser factor para la búsqueda para una solución pacífica...". Horas después la ex corcholata condenó los actos violentos de los terroristas de Hamas: "Estoy de acuerdo con que se cese la violencia y que se reconozca a los estados y que se busque la manera inmediata de pacificar esta región del mundo". Habría que

explicarle a doña Soberbia que Hamas no es un Estado, es una organización terrorista.

Ambos pronunciamientos, tanto el de López Obrador como el de Sheinbaum, además de haberse hecho a destiempo, son tibios, ambiguos y sin contundencia, a tal grado que la embajada de Israel en México le mandó una carta al Presidente que dice: "Lamentamos profundamente que el gobierno de México no haya adoptado una postura más enérgica y decidida ante esta situación. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de actuar de manera contundente para exigir la liberación inmediata de los cautivos y para condenar con firmeza esta masacre tan cruel e inhumana". Y termina recordando: "Como la historia nos ha enseñado repetidamente, mantener una posición neutral en lugar de tomar partido, implica, en última instancia, respaldar y apoyar al terrorismo" (*Reforma*).

Qué reacción tan diferente la de la candidata de la oposición, Xóchitl Gálvez, quien reaccionara al otro día de la masacre, el domingo a la una de la tarde, con un mensaje X que decía: "El extremismo y la violencia nunca serán la vía para solucionar conflictos. Rechazo las acciones del grupo terrorista Hamas. Mi solidaridad con las víctimas de este ataque al pueblo israelí y con la comunidad judía en México". Qué diferencia de compromiso, ¡y ella no es judía, señora Sheinbaum!!

Ayer precisamente, se llevó a cabo en Buenos Aires una gran manifestación de miles y miles de ciudadanos en apoyo al Estado de Israel. Entre las declaraciones, fuera de los discursos, las que llamaron la atención fueron las de ex candidato a jefe de Gobierno Martín Lousteau, quien expresó su solidaridad a las víctimas y sostuvo: "es el ataque contra objetivos judíos más grande desde el Holocausto". Lo anterior coincide mucho con lo que dijo, también ayer, como parte de su discurso, el primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu: "Hemos sobrevivido al Faraón. Sobrevivimos a los griegos. Hemos sobrevivido a los romanos. Hemos sobrevivido a la inquisición de España y a los pogroms en Rusia. Hemos sobrevivido a Hitler. Hemos sobrevivido a los alemanes. Hemos sobrevivido al Holocausto. Hemos sobrevivido a los ejércitos de siete países árabes. Seguiremos sobreviviendo también a los enemigos de hoy".

En cuanto al vacío de identidad, esta condición tiene muchos significados, me temo que todos ellos negativos, es una posición acomodaticia, resulta entonces muy cómodo no asumir su origen porque no le conviene, pero esta negación por lo general tiende a revertirse tal como le sucedió al protagonista de la película *Coronel Redl* quien se suicidara por ocultar su identidad. Stefan Zweig, quien era judío, le dedica algunas páginas al caso real, en su maravillosa obra *El mundo de ayer*.

